

## LETRAS



“Son gran cosa letras para dar  
en todo LVZ” *Teresa de Jesús*

## Santa Teresa de Jesús “Las Moradas”

El tipo psíquico de Santa Teresa de Jesús fué formado por un todo de armonía y perfección.

Los seres nacidos para ser meteoros y rasgar con su luz las tinieblas de los siglos son los que se muestran con la fuerza plena de su genio: Santa Teresa de Jesús fué uno de ellos. Dotada de una imaginación tan viva cual ardiente reunió en sí uno de los factores más raros que es loable poseer: el de la trascendencia espiritual.

Latió al unísono de su inspiración un algo de sublime y ultrahumano, indefinible por su esencia, notorio por sus efectos: el amor divino.

Fué una fibra de ternura inmarcesible la que le impulsó al encuentro del Bien-amado y esa fibra vibró de gozo cuando guió al alma por el camino donde El transita.

Un amor purísimo, desligado de la substancia material fué el que alentó su pecho y en él se inflamó y fué llama viva y prendió con inusitada fuerza hasta hacerse un todo de ardorosa lumbre. Allí hubo calor El Divino Foco de La Vida. Santa Teresa le amó con la albura de su aureola mística. Dios estuvo en su alma y ella estuvo en Dios.

La comunión perfecta donde ya se borran los límites de lo cognoscible, donde ya está la Suprema Inmanencia; esa fué suya.

El Señor la llamó entre la multitud cris-

tiana y entre la altivez y la soberbia eligió la humildad candorosa de la Santa.

El Señor Dios de los Ejércitos escogió un espíritu combativo, de fiereza varonil, el que esgrimió la espada y como el San Jorge mató al dragón que perturbaba la estricta observancia de la orden religiosa. Reformó los estatutos y luchó contra los enemigos de su obra; fundó conventos y erigió murallas de fe.

El Señor, Hijo del hombre, quiso volver a los **hombres** para realizar el ideal humano, para revelarles que aun la vida espiritual existe, que es consoladora de sus tribulaciones, refugio de sus flaquezas, bálsamo de sus heridas, puerto de sus esperanzas, y se manifestó a la Santa por medio de la fórmula sublime que encierra Su doctrina: Pax Vobis.

En el cielo de las letras, diáfano e imperturbable, por voluntad del Supremo Hacedor, el nombre de Santa Teresa luce único, porque única fué también su inspiración poética, su revelación mística, su peregrina figura...

El lenguaje familiar, sencillo, pone una nota de conmovedora humildad a cuanto ha emanado de la inspiración teresiana; las disquisiciones acerca de lo divino llevan la naturalidad exquisita de su genio.

Tales atributos son los de sus obras: Vida, Camino de Perfección, Las Fundaciones, Las Cartas, Las Moradas. Este último libro es el que por sí solo la hubiera llevado al pináculo de la gloria y el que tam-

bién, por extraña ventura, le ocasionó más sinsabores.

Las Moradas o El Castillo Interior es el fruto único en su género, dentro de la literatura mística o teológica universal. Nadie escribió hasta nuestros días algo que tenga parangón con esta obra de Santa Teresa. Es lo inenarrable llevado a la más original forma de narración en lo indescriptible del alma objetivado y traído a la luz de la conciencia, es lo etéreo del espíritu transformado en materia de análisis. En la primera morada (entiéndese alegóricamente) el alma, que está a oscuras se adentra en sí misma y descubre que hay vida interior. Si ella decide abandonar las tinieblas del mundo exterior con toda la corte de pecados y avanzar hacia la perfección, pasa a la segunda morada. Allí tendrá tentaciones múltiples, llamados engañosos de la materia; si los desoye, sus pasos le encaminarán a la tercera morada. En ésta, el alma se afana en derrocar a los malos espíritus que en ella se ensañan y con tenaces embates acalla la voz de las potencias terrenas.

Si las tribulaciones y dudas son menos fuertes que su ideal de avanzar en la pureza, el alma dará consigo en la cuarta morada, donde las tentaciones van menguando porque ya se advierte la presencia de lo sobrenatural. El Señor enviará un rayo de luz al alma en mérito a su renunciamiento y ésta se verá ínfima para tanto bien y caerá en oración y en protestas de amor hacia El Amado. Si las potencias beneficiadas ahogan en sí el deseo de darse a las meditaciones enfermizas que son disfraces del pecado y reconocen lo que es emanado del Señor, Él las conducirá a las quintas moradas. En éstas ya se empieza a gozar de las bondades divinas. El ángel de tinieblas se ha transformado en ángel de luz. Ya no existe para el alma la memoria ni la imaginación. Siente sólo el bien de estar allegada a Dios. Si ella no confunde las

palabras del Señor, que son claras e inolvidables con las otras ingeniosas de Sotán, sutiles y engañosas, el alma habrá recibido el bien supremo de pasar a la sexta morada.

Las oraciones continuas pueden hacer peligrar aquí a las potencias del espíritu si no hacen alternacia con otros menesteres.

El alma querrá aislarse del mundo exterior y sumirse en una perpetua visión divina y será llamada visionaria y se alejarán de ella los demás humanos. Luego tornará a sí misma, pedirá fuerzas y luz al Señor para comprender sus arrobamientos y entrará en desasosiego, más si es de Dios el alma, Este la consolará diciéndole: No temas que estoy contigo. Y una gran quietud la invadirá y la paz serenísima del Supremo Hacedor estará con ella. Ya nada temerá de los del mundo ni le harán mella las palabras harto prudentes del confesor. Se creará indigna de gozar del bien del Altísimo y sentirá dolor por sus pecados. Más su arrepentimiento y humildad serán del agrado del Señor, Quien atraerá al alma a Sí y tendrá comunión con ella. Múltiples mortificaciones y obras de bien para el prójimo nacerán de las potencias beneficiadas. Y tanta bonanza existirá, surgida del alma, que el Señor, deseoso de bendecirla hará desposorios con ella.

En la séptima morada será la fusión eterna donde la inmenencia del Divino se mostrará plena para siempre jamás. La comunión perpetua se ha logrado y el alma llegará a gozarla enteramente en la otra vida.

En tanto, mientras es del mundo, por los años breves de la vida, el alma querrá inmolarsse en sacrificio y compartir el peso de la cruz del Bienamado. El matrimonio espiritual se ha consumado para el eterno siempre de los siglos.

ASTRID AUTENCHLUS  
Sección Letras